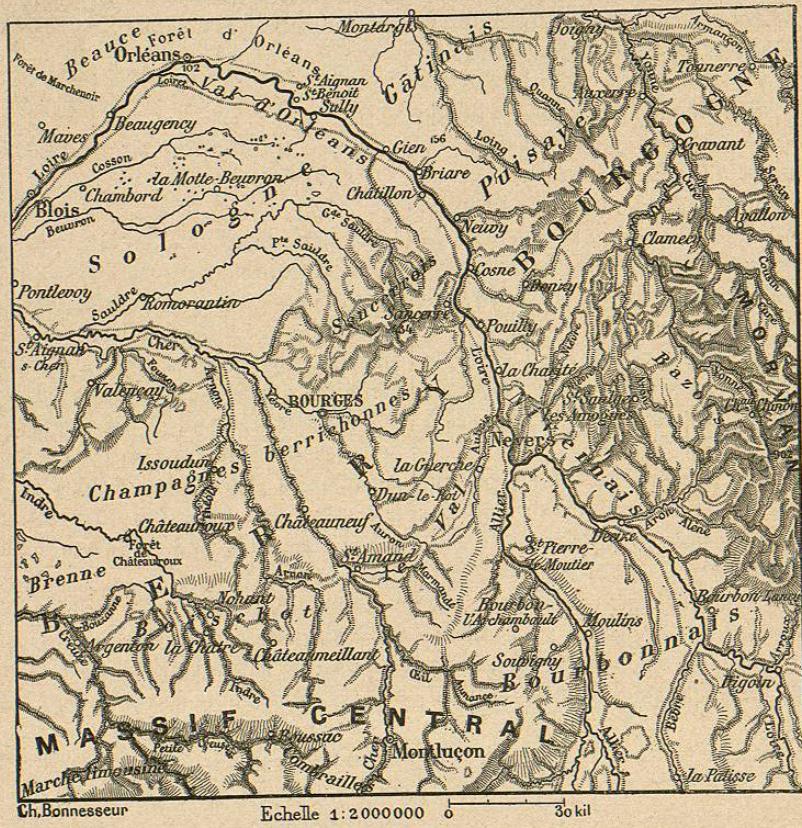


Estas arenas cuarzosas con partículas graníticas, asociadas á gravas y arcillas, son depósitos de transporte cuyo origen está en la Cordillera central. Cuando la antigua cordillera, casi reducida al estado de llanura por el desgaste del tiempo, comenzó en el período terciario á elevarse en el Sur y en el Este, reaviváronse todas las fuerzas de la erosión, y las laderas de la región levantada fueron objeto de una destrucción cuyos despojos, arrastrados hacia el Norte y el Oeste, formaron anchas capas detríticas, quedando de este modo cubierta la superficie de terrenos arcillosos y fríos. Cada

ficticia que comprende casi toda la Cordillera central y que posteriormente fué la provincia eclesiástica de Bourges.

### I.—Nivernais

Existe, sin embargo, entre el Morván y el Loira una región que se mantuvo distinta así de la Aquitania primera como del Berry y de la sede metropolitana de Bourges. El curso del Loira, desde Nevers á Cosne, señala uno de los límites más persistentes de nuestra



Las calizas jurásicas de Borgoña se sellan, en Cosne, con las de las Champañas del Berry. Una zona de comarcas forestales separa las llanuras del Berry del Valle de Orleans. El Loira y sus afluentes son atraídos hacia el Oeste y van á converger en Turena

una de estas capas corresponde á una comarca señalada por un nombre de uso popular que expresa á la vez la naturaleza del suelo y el carácter de los habitantes, siendo aquí los nombres de *Sologne* y de *Brenne* lo que en el Berry las *Champagnes*.

Debido á esto, la parte meridional de la Cuenca parisiense tiene el carácter de una región de transición: en ella no encontramos ya la misma precisión de zonas que en el Este, ni la misma amplitud y regularidad que en el centro de la cuenca. Ya hemos indicado una de las causas que contribuyen á confundir los rasgos característicos; pero hay otra de la cual habremos de ocuparnos más adelante y es el divorcio consumado tardamente entre la red fluvial del Sena y la del Loira. Esta desmembración no ha sido suficiente para destruir la unidad fundamental de la cuenca, pero engendró nuevas relaciones. Las influencias del Oeste y del Sur luchan con las del Norte y así nos lo indican las antiguas divisiones históricas. Vamos ahora á dejar la Lugdunense por la Aquitania romana, una Aquitania de extensión

historia, límite primeramente eclesiástico, después de gobierno militar y en la actualidad de departamento, y que resulta no tanto del río como de una diferencia de estructura y de vida entre las comarcas de la orilla izquierda y las de la orilla derecha. Estas últimas, como el Morván con el cual confinan, fueron fracturadas por repetidas dislocaciones, y la región, en vez de desarrollarse en zonas regularmente concéntricas, fracciónase en fajas estrechas separadas por fallas y orientadas de Sur á Norte. De Este á Oeste, se pasa sucesivamente de las arcillas del liás, sobre las cuales se extienden las praderas del Bazoís, á la pequeña cordillera granítica del cantón de Saint-Saulze, inyectada de pórfidos y cubierta de bosque, que es una brusca reaparición del Morván, y finalmente á las apariciones superficiales primarias que señala la hulla al Norte de Decize. Más lejos, al Oeste, vuelven á aparecer las arcillas en la comarca de los Amognes, pero muy pronto las calizas jurásicas traen nuevamente los valles de lecho llano, con las canteras de piedras, las líneas de fuentes y los

perfiles regulares de las colinas, una de las cuales avanza como un promontorio que, viniendo del Sur, se distingue desde muy lejos dominando la ensanchada llanura del Loira. Hasta allí no encontró el Nivernais un centro, un punto de cristalización política.

Nevers es una de aquellas primitivas etapas de navegación fluvial que, como Decize, jalonaban el curso del Loira; pero más favorecida que este poblado insular, tenía á su alcance elementos de progreso, tales como minas de hierro, excelente piedra, aguas termales y el punto de confluencia de uno de esos pequeños ríos, abundantes y límpidos, que engendra la caliza jurásica y cuya suerte es frecuentemente morir entre las callejuelas de un arrabal industrial. Esta pequeña capital da una apariencia de unidad á la región; pero en realidad ésta, que sigue siendo una de las más forestales de Francia, reproduce los contrastes de su suelo heterogéneo en su población, en la que encontramos mineros, carboneros, ganaderos y cultivadores de viñas. Constituye una región aparte entre la Borgoña y el Berry y su estructura ruda interrumpe la continuidad de las relaciones naturales en la periferia de la cuenca.

Sólo hacia el Norte la comarca se despeja: las calizas coralígenas que el Yonne ha atravesado desde Clamecy á Cravant, prolongan hasta el Loira sus áridas plataformas dominadas por el histórico peñasco de Douzy, y á las líneas de bosques y ríos que formaban al Sur un obstáculo, sucede una zona estrecha, sí, pero en la cual es fácil la circulación. Allí está, desde los tiempos prehistóricos, el punto de unión entre el Este y el Sur de la Cuenca parisiense, entre los eduos y los biturios, entre la Borgoña y el Berry.

El viejo burgo céltico de Condate, hoy Cosne, señala uno de los más antiguos pasajes del Loira (1). Entre el Nivernais y la comarca selvática que las arenas y las arcillas de la Puisaye engendran, las inmediaciones del gran río se desembarazan y la corriente de éste se desliza, entrelazando islas, en un amplio valle orlado de viñedos, tierra de promisión de ricas abadías. La vieja iglesia de la Caridad, hijuela de Cluny, domina uno de esos horizontes que por vez primera anuncian en el río, apenas salido de la Cordillera central, los gratos y opulentos paisajes que bañará más adelante. Creeríase uno ya en la Turena si un promontorio montañoso, sobre el cual se asienta Sancerre, no se alzara en la opuesta orilla á más de doscientos metros sobre el nivel del valle y no advirtiera que no hay que pensar todavía en la deliciosa región turenense.

Esta región es verdaderamente una región montañosa en pequeño, la última que hacia el Oeste da fe de los accidentes que regeneraron el relieve. El esfuerzo orogénico que se dejó sentir en las dislocaciones terciarias del Morván y del Nivernais elevó el nivel del Sancerrois á lo largo de las grandes fallas que han colocado el punto culminante del mismo á 474 metros, altitud que no encontraríamos ya, por mucho que nos alejáramos en dirección al Oeste. Sancerre vigilaba los pasajes del Loira y ocupaba una posición única.

Más allá comienzan las ondulaciones de un suelo arcilloso en donde hacia Neuvy, comarca de ladrillos y

(1) Camino llamado de *Jacobo Caur*, antigua vía de Cosne á Bourges.

de tejas, se ensancha el valle del Loira. A un lado y á otro se levantan sin orden alguno suaves cumbres que con sus setos de árboles que se entrelazan en zizás toman un aspecto selvático. Nos hallamos, en efecto, en la prolongación de la zona arcillosa que desde el Argonne á la Puisaye se intercala entre las calizas jurásicas y la greda; pero cuando á medida que avanzamos hacia el centro de la Cuenca podríamos esperar encontrar la greda blanca, vemos aparecer en lugar de ésta su residuo, es decir, la arcilla silicosa. De Chatillón-sur-Loire á Vierzon del Cher se extienden unas mesetas sin pendiente, muy solitarias, de suelo rocoso y cubierto de bosque: no es todavía la verdadera Sologne, y el calificativo de *pedregosa* que en la comarca se le da, indica perfectamente la diferencia del terreno; pero es el prefacio de la misma.

### II.—Sologne

Cuando las capas grises de arenas arcillosas toman posesión de la superficie y se multiplican los estanques ó las balsas cubiertas de juncos y hierbas, entonces nos encontramos verdaderamente en la Sologne.

En otro tiempo, estos estanques y estas balsas existían en todas partes entre Romorantin y La Motte-Beuvron; en la actualidad muchos de ellos se han convertido en praderas en donde retozan ocas, ánades y pavos. Pero en el paisaje siguen dominando los juncos y los brezos, los campos de alforfón y las balsas, rodeados de pequeños bosques de pinos y abedules, y su aspecto entristece por su limitación y por su languidez. Los ríos sin lecho se arrastran como un rosario de estanques, y faltan en esta comarca los recursos de empedrado natural que en la arcilla silicosa, cuando menos, ofrecen facilidades á la circulación. Fácil es formarse idea de lo que era la existencia humana en esas casas de arcilla y madera, sin ventanas, cubiertas de techados de caña, que todavía subsisten en algunos sitios apartados, miserables viviendas aisladas entre las impracticables barrancas á que se daba el nombre de senderos. Mientras no se ha podido llevar á este suelo ingrato lo que le falta, es decir, cal y ácido fosfórico, la Sologne ha sido pobrísima, y aun á mediados del siglo XIX todavía era un desierto (24 habitantes por kilómetro cuadrado).

### III.—Berry

El Sancerrois y la Sologne contribuyen á aislar del Valle del Loira el Berry, cuyos destinos se desarrollaron entre comarcas de matorrales, bosques ó sotos que la limitan al Norte y al Sur. Físicamente corresponde el Berry á la serie de las *Champagnes* que se extienden alrededor de Bourges, Issoudun y Chateauroux, en conexión con las de la Borgoña, de una parte, y con las del Poitou, de otra, y que son las mesetas de calizas jurásicas en las cuales termina, al Sudoeste, el arco concéntrico que describen. La región, por consiguiente, vuelve á entrar en la disposición general de la cuenca.

En los intervalos que entre sí dejan los ríos, escasos en número, pero puros y llenos de hierbas, extiéndense mesetas secas y bastante solitarias de cascote blanco. Las substancias fertilizantes no faltan y allí donde este suelo está cubierto de una capa de limo aparecen tierras frumenticias en las que desde tiempo inmemorial alter-

nan los sembrados con los barbechos, los campos de trigo con los pastos para carneros. De este modo se ha establecido un régimen de existencia fielmente seguido de generación en generación. En otro tiempo, el hierro se encontraba en todas partes en la superficie en forma de pequeños granos entre las arenas, siendo muy pocas las comarcas en donde se vean tantos vestigios de antiguas explotaciones de aquel mineral. Es esta una región cuyos recursos eran fácilmente aprovechables, pero al mismo tiempo expuestos á agotarse, limitados é insuficientes para permitir un grado elevado de densidad de población. A menudo falta el limo y entonces reaparece esporádicamente el bosque. La vida urbana ha sido siempre mediocre en Berry, y los lugares en que se fijó pueden, al parecer, clasificarse en dos tipos diferentes: algunas ciudades utilizaron las posiciones defensivas formadas por escarpes al contacto con las rocas diferentes, pudiendo citarse entre ellas Chateaufort-sur-Cher y Dun-le-Roi; otras buscaron los sitios en donde las plataformas se inclinan suavemente hacia los ríos. Cinco de éstos se juntan al pie de la ligera eminencia sobre la cual se alza la catedral de Bourges, entrelazándola casi con sus aguazales y brazos muertos.

Estos ríos son hermosos y límpidos, pues al penetrar en las mesetas calizas su fisonomía se ha modificado. El Cher se purifica más allá de Saint-Amand, después de haber dejado á su derecha, sin lanzarse en ella, la ancha ranura que la erosión abrió en las margas del liás como si de antemano quisiera trazar en esta zanja donde las aguas abundan, el lecho del canal entre el Cher y el Loira (1). En adelante, recibe el tributo de las aguas subterráneas en las rocas hendidas y permeables al través de las cuales se desliza; porque el Berry calizo, como todas las comarcas estimadas de los galos, tiene pocos, pero muy abundantes manantiales en los que se resumen las filtraciones de amplias superficies. El Indre, al salir de la Cordillera central, baña con sus aguas todavía oscuras las viejas murallas de La Chatre y en su valle asoman puntas de rocas primitivas, pero donde se ensancha es en las praderas de Nohant. El Creuse, al salir de Argentón, se desprende de las rocas de gneis al través de las cuales llega hasta él el Gargillesse, y en lo sucesivo, hasta el Blanc, más se parece á un valle turenés que á uno de esos agrestes pasadizos rocosos, que rajan las mesetas de gneis y de micasquistas. En los sitios en donde estos ríos desembocan en el Berry, aparecen á lo largo de la zona de pasaje algunas ciudades muy antiguas, como La Chatre, Chateau-Meillant y Argentón, que son posiciones estratégicas y sobre todo lugares de cambio entre comarcas de suelo y productos diferentes, y que ofrecen un aspecto agradable con su arquitectura de madera y de piedras.

Los rasgos bastante marcados del Berry calizo, el verdadero Berry, se presentan confusos en las inmediaciones de la cordillera central: el cambio se anuncia primeramente por grandes bosques que al Sur de Dun-le-Roi, de Issoudun, de Chateauroux, se extienden, á veces pantanosos, sobre las vastas manchas de arena arcillosa. Esas líneas negras de bosques llanos que unen

(1) Es fácil seguir en un mapa topográfico este arco de círculo deprimido que se desarrolla en una extensión de más de 60 kilómetros entre Saint-Amand y La Guerche. Generalmente se le designa con el nombre de *Val*.

el horizonte con el aplanado relieve, son, al salir de la cordillera central, uno de los primeros rasgos definidos que impresionan los ojos.

No es este, sin embargo, el aspecto de la región inmediatamente contigua á los terrenos primitivos en la parte que se extiende al Oeste de Saint-Amand hasta cerca de Chateau-Meillant y La Chatre: aquí el terreno forma eminencias y se cubre de árboles, ora en forma de setos á lo largo de los campos, ora en grupos, más bien que en bosques, alrededor de las balsas, y el espectador quedase desconcertado ante la aparición de capas, productos y cultivos diversos. Las tierras tan pronto son fértiles y vigorosas y se cubren de sembrados de trigo, como pobres terrenos baldíos ó cubiertos de matorrales, traduciéndose esta diversidad por la incertidumbre del modelado, por cierto desorden de formas. Así como en las mesetas calizas la viabilidad parece sencilla, aquí la vemos complicada y fraccionada: por todas partes hay pequeños senderos trazados caprichosamente con arreglo á la diseminación de las granjas en esta superficie en la que no falta el agua en ninguna parte; pero la circulación es pequeña y difícil á causa de la naturaleza arcillosa de los terrenos, y el vehículo más apropiado para aquel suelo no es el rápido calesín de las mesetas calizas, sino el carrito tirado por un asno. Añádanse á esto los mantos con capucha del traje femenino y las entonaciones lentas y algo cantantes de la locución y tendremos algo arcaico ó más bien vetusto que se desprende como una impresión de conjunto de la región y de sus habitantes.

El aspecto general de este país es, pues, difícil de definir; sin embargo, en esta curiosa mezcla la abundancia de árboles es lo que domina; y este es realmente el rasgo que parece haber discernido el instinto popular: el nombre de *Boisshot* (de *boschetum*), sinónimo de *soto*, es la filiación más característica que de él puede darse. Como siempre, el lenguaje ha comprendido estas distinciones.

En estos rastros de arenas graníticas que forman *brennes* y *brandes* en las principales desembocaduras de los ríos; en ese modelado vigorosamente excavado por las aguas, se manifiesta la dependencia de la región respecto de la cordillera central. Por todas partes se multiplican los signos de transición; adondequiera que volvamos los ojos, todo indica indecisión y mezcla, y la misma Cordillera se atenúa hacia el Norte terminando á menudo en una pendiente insensible. Los nombres históricos de *marca lemosina* y *marca poitevina* expresan la desaparición de límites. La Sologne se reproduce en la comarca de estanques y de bosques que se extiende entre el Loira y el Allier.

Entre estas comarcas de afinidades inciertas, el Berry es el único que tiene su asiento natural, su carácter regional marcado: pero, por más que ocupe una posición geoméricamente central con relación al conjunto de Francia, señala el fin y no el centro de una región. Apenas salidos de la Cordillera central, el Indre y el Cher se desvían hacia el Oeste y con ellos se inclina el Berry hacia la Turena y el Poitou. Bourges, Tours y hasta Poitiers están más naturalmente unidas entre sí que Bourges y Orleans. Por la parte Norte el Berry se ha encontrado separado del Loira por comarcas forestales

de circulación difícil, como son el *Sancerrois* y sobre todo *Sologne*, de modo que sólo por un lado toca al citado río. En cambio le unen con el Oeste las relaciones, las antiguas peregrinaciones, las afinidades de dialectos (1) y probablemente también las afinidades étnicas, siendo el vestíbulo de aquella región en donde veremos multiplicarse los monumentos megalíticos, los dólmenes ó menhirs.

Desde el punto de vista histórico ha servido de pasaje entre la Borgoña y la Aquitania (2), y sus vías más antiguas son las que, aprovechando las plataformas calizas, lo atravesaban diagonalmente de Oeste-Noroeste á Este-Sudeste. Por este lado su papel no ha sido insignificante, pero sí distinto del que parece resultar de su posición geométrica. A medida que han prevalecido otras corrientes, el Berry se ha visto relegado á una vía travesera y ha dejado de ocupar una de las vías principales: este aislamiento relativo ha perjudicado su desarrollo, y su actividad, tan considerable en la antigua Galia, fué poco á poco disminuyendo. El libro quedó abierto en una de sus primeras hojas.

#### IV.—El Loira

En el fondo del Vivarais, en una de las regiones más extrañas de Francia y del mundo, vasta plataforma abundante en hierba y erizada de conos y de picos fonolíticos de más de 1.500 metros, nace el primer arroyo del Loira. Desde lo alto del esbelto cono en donde tiene su origen, se vería alzarse la cumbre provenzal del monte Ventoux, pues sólo dista 120 kilómetros del Mediterráneo. Durante el invierno, estos pastos de lavas ó esas cumbres arenáceas de granito desaparecen bajo una espesa alfombra de nieve; en otoño y en la primavera líbranse allí furiosos combates entre los vientos. Del Sudeste proceden las grandes tormentas otoñales que originan terribles crecidas hacia el valle del Ródano y cuyas salpicaduras alcanzan al Loira y al Allier; del Oeste vienen los vientos húmedos que con una ráfaga repentina pueden engendrar lluvias generales y bruscos deshielos. Es, pues, un laboratorio de fenómenos violentos cuyos efectos experimentan casi simultáneamente el Loira y el Allier, cuyas fuentes no distan entre sí más de 45 kilómetros.

De allí desciende el Loira en pendientes rapidísimas (3) y entre las gargantas en que sucesivamente se encajona hasta su entrada en el Forez, apenas si en algunas pequeñas cuencas, como en la de Bar, encuentra espacio necesario para calmar su corriente, amortiguar su rumor torrencial y depositar algunas gravas en la concavidad de los meandros. En todas partes la erosión se ha realizado con tanta mayor fuerza cuanto que los gneis y granitos que el Loira y el Allier atraviesan son poco permeables y que, por ende, el esfuerzo intacto de la corriente ataca todos los materiales menos resistentes

(1) Respecto de los dialectos véase Hipp. Fr. Jaubert, *Glossaire du centre de la France*, 1864, segunda edición, y 1869 (suplemento).

(2) La presencia de una colonia de los *Bituriges Cubi* en Burdeos es la expresión de estas antiguas relaciones.—Acercas de los caminos que se enlazaban en Bourges, véase el mapa de la red de las vías romanas que insertamos al final de este estudio.

(3) Por término medio 4'50 metros por kilómetro entre las fuentes y Roanne.

que á su paso encuentra. Las margas de formación lacustre oligocena que se escalonan á lo largo de su curso y, sobre todo, los restos de las erupciones volcánicas que hasta la Limagne y el Forez obstruyen sus valles, constituyen la inagotable masa de materiales que, ora lentamente, ora á sacudidas, acaba el Loira por arrastrar hasta el mar.

El Loira y el Allier, los dos ríos gemelos, penetran separadamente en la Cuenca parisiense, el uno á la salida del Forez y el otro á la de la Limagne. Una larga mesopotamia formada de arenas y arcillas silíceas los mantiene separados aún durante mucho tiempo, no sin dejar que sus valles se ensanchen constituyendo vastas praderas en donde pacen bueyes blancos. El paisaje se modifica en Digoín, Decize y Saint-Pierre-le-Moutier, apareciendo allí la transición entre la fisonomía de la región tormentosa de donde aquellos ríos salen y la de la región más apacible adonde van á penetrar; pero de todos modos el régimen sigue siendo el mismo que las condiciones de origen han establecido. Los dos ríos, entre sus cortinas de sauces, álamos y mimbrerales, se reducen á veces á límpidos arroyos; pero si alguna borrasca se ha desencadenado en el Vivarais y en los Cevenas, puede verse cómo en aquel mismo lecho se precipita una tromba de agua negruzca que por algunas horas iguala al caudal medio del Danubio.

El río, definitivamente formado en el Bec d'Allier, entra en la Cuenca parisiense como un personaje extraño: su pendiente, la indecisión de su lecho, los paisajes que le rodean, hasta el tinte gris claro de sus aguas, contrastan con los ríos del grupo del Sena. En su trayecto, desde Decize á los Ponts-de-Ce ha de recorrer más de 400 kilómetros y sin embargo no pierde nunca su sello originario. Desde el Bec d'Allier hasta Orleans, su pendiente excede notablemente á la que entre Laroche y Montereau conserva el más rápido de los afluentes del Sena y continúa siendo el río de lecho movable, especie de arenal movidizo que va de las montañas al mar. En las grandes crecidas el mismo fondo del lecho se estrecha; en tiempo ordinario cada remolino, cada torbellino arrastra algunas partículas de limo ó de arena. Los mismos arenales que parecen olvidados por las perezosas corrientes se disgregan y desgranán silenciosamente lamidos por las aguas y poco á poco son arrastrados hacia el mar, y los limos que dan un color amarillo á la superficie del Océano hasta el Noirmontiers y que se prolongan hasta Belle-Isle, indican el término fatal del trabajo de transporte, los cimientos del futuro delta que se dispone á construir.

En la fisonomía de este río sobrevive un resto de las energías torrenciales que desencadenó la resurrección de la cordillera. Durante más de la mitad de su curso, hasta Briare (4), el Loira conserva la dirección que guió hacia el Norte los torrentes de las edades miocenas, de los que parece ser el heredero directo; no obstante, no ha seguido hasta el final sus huellas, las cuales se prolongan hacia el Norte en rastros de arenas graníticas hasta llegar al Sena en las inmediaciones de París: la depresión ocupada antes que por esos torrentes por el ancho lago que depositó las calizas de Beauce les había abierto el camino. Natural parecía que el río, á su vez, con-

(4) 523 kilómetros sobre 980.

tinuara conformándose con seguir aquella vía, á lo que le invitaban las grandes líneas generales de pendiente que entre Briare y Montargis continúan inclinándose hacia el centro de la Cuenca parisiense. Entre su lecho y el de los afluentes del Sena no surge ningún obstáculo; el espacio intermediario es una plataforma casi llana, de tal manera que ha sido fácil reparar la mutilación de la red hidrográfica y de reconstituir por medio de canales la continuidad fluvial interrumpida. Sin embargo, el Loira, infiel á la pendiente tan pronunciada que denuncia la diferencia de altitud entre su nivel en Briare (130 metros) y el del Loing en Montargis (90 metros), en un intervalo de unos 40 kilómetros, ha sido desviado y se ha sustraído á la atracción del Sena.

Al principio el divorcio no parece definitivo, pues de Briare á Orleáns sólo se aparta por una ligera desviación, y dejando de correr según la orientación de las fallas que desde el Sur al Norte han cortado la parte oriental de la Cordillera central, se inclina ligeramente hacia el Noroeste; sólo después de Orleáns tuerce hacia el Sudoeste, quedando entonces consumado su divorcio con el Sena.

Cerca del vértice de la curva que de este modo describe el río hacia el Norte, extiéndose una depresión ampliamente abierta en la caliza de Beauce; allí pierde el Loira una parte de sus aguas porque aquellas calizas presentan muchas fisuras, y no las recobra sino paulatinamente, hasta que la restitución se completa con el Loiret, la mejor de sus derivaciones subterráneas. Esta parte septentrional del curso del Loira forma lo que se llama el *Val de Orleáns*, verdadera unidad geográfica de unas 15.000 hectáreas.

#### V.—Val de Orleáns

A partir de Briare, el río es atraído hacia la depresión, pero no entra en ella hasta más abajo, después de Gien, hacia Sully. Las dos laderas del valle hállanse entonces separadas por una distancia de siete kilómetros, apartándose de un lado las suaves cumbres de Sologne y de otro los bancales de arena rojiza del bosque de Orleáns. En aquel marco agrandado describe el Loira grandes curvas entre los diques ó *turcies* que lo oprimen; por todas partes se extiende el aluvión limoso por él depositado, la benéfica *laye*, y si bien subsisten aún al pie de las colinas del frente septentrional algunos pliegues pantanosos, el número de éstos es muy escaso. La agricultura ha tomado posesión de estos aluviones desde hace mucho tiempo, disputándolos victoriosamente á las crecidas; los viñedos y los huertos cubren las pendientes del Val y á medida que avanzamos hacia Orleáns invaden el Val mismo mezclándose en él con los parques y las grandes arboledas que dan á la comarca un aspecto de elegancia señorial. Pero hacia arriba el Val se anuncia más modestamente por campos de labor y el terruño reluciente y untuoso nos da el secreto de la abundancia precoz que atrajo allí á las poblaciones, creando un foco de trabajo humano y estableciendo un centro histórico.

Este territorio era como un oasis de fertilidad entre las regiones ingratas que cubren el río al Norte y al Sur: entre todos los valles que el Loira riega, éste parece ser la comarca que más pronto fué dispuesta para el cultivo, purgada de pantanos, despojada de bosques y pro-

tegida contra las acometidas del río. En la actualidad, una multitud de casitas que han debido contentarse con los materiales, guijarros ó ladrillos, que el suelo les proporciona, llenan los intervalos que entre unas y otras dejan numerosas aldeas. Pero en éstas subsisten en todas partes vestigios de arte romano: la masa de la iglesia de Saint-Benoit, de excelente piedra de Nevers, domina, aplasta casi, campos, casas y pueblos; construída en el sitio en donde se levantaba un establecimiento romano, este templo benedictino de la abadía de Fleury evoca el recuerdo de las grandes escuelas carolingias, la antigua riqueza y lo más selecto de la civilización gracias á esta riqueza nacida en plena barbarie. El viejo Capeto que reposa bajo las losas del coro (1) atestigua á su manera que durante un período bastante largo fué allí, entre Gien y Orleáns, donde pareció fijarse el centro de nuestra historia. Desde Saint-Benoit, Saint-Aignan y Germigny á Orleáns, se recorre la comarca de los Capetos; lo que aquí vive en los monumentos no es, como en el Norte, el clásico siglo XIII, sino algo más antiguo y más meridional que acusa en mayor grado las influencias provenientes de Borgoña y de Aquitania. El idioma se depura y afina y en las viejas locuciones de que está impregnado refluye la savia viviente que ha formado y nutrido nuestra lengua, no sonando en nuestros oídos hasta Blois y hasta Tours nada que no sea pura y esencialmente francés.

Esta vida del Loira es una de las cosas semi extinguidas que hoy se escapan á nuestra apreciación y que hemos de sorprender al través de las fugacidades del pasado. En los dos extremos del Val se formaron mercados fluviales en relaciones fáciles con el Sena: Gien y Orleáns extienden sus oscuras y vetustas calles paralelamente al río, y como en las antiguas ciudades comerciales adonde aflúan los extranjeros, numerosas iglesias, algunas rodeadas de claustros, evocan el pasado del emporio orleanés. Ya no se ve allí, como en tiempo de Lafontaine, «una majestad de barcos,» ese movimiento ascendente y descendente de embarcaciones de anchas velas que al ciudadano de Chateau-Thierry le parecía una imagen del Bósforo (2); pero el Loira tuvo en otro tiempo como *camino que anda*, como intermediario entre los hierros del Nivernés y los vinos del Orleanés y de la Turena, una importancia de la que el Anjou y el país de Nantes se aprovechaban todavía considerablemente en el siglo pasado. Es casi un deber recordar esta actividad que nuestra época ha sido hasta ahora incapaz de devolverle.

Este vértice de la curva septentrional del Loira es un punto vital, y la situación de Orleáns por las relaciones generales que en ella se cruzan constituye uno de los lazos históricos del suelo francés. Así como los caminos procedentes de Burdeos y de Lyon se inclinan hacia este punto por efecto de la convergencia de los dos elementos de la curva fluvial, así también la Cordillera central encuentra allí el acceso más cómodo y más seguro hacia París. En efecto, al Sur de Orleáns, en las inmediaciones de esta ciudad, el terreno se despeja, terminando allí la extensa faja forestal que se extiende hasta cerca de Gien. La existencia de esta región de pocos atractivos y difícil ha empujado hacia Orleáns las

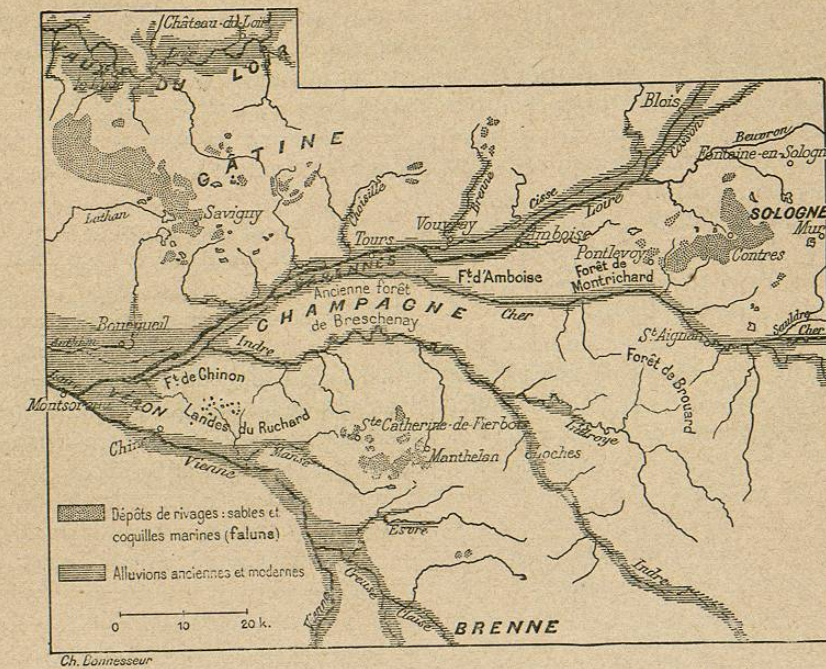
(1) Felipe I.

(2) Relación de un viaje de París al Lemosín en 1663.

vías procedentes de la Champaña y del Nordeste, que en aquel punto se encuentran con las que proceden de las regiones opuestas de Francia. Metz y Orleáns son en 1870, como en tiempo de Atila, las etapas de una misma vía de invasiones.

Nada tiene de extraño que la importancia de esta encrucijada y punto de paso se manifieste en todas las épocas de nuestra historia, pues desde que entre las riberas del Mosa y del Garona ha habido almas consientes para participar de una vida común, su atención ha sido atraída por esta parte del suelo francés. Hacia

extinguidas, los cuales montones, cuando no han desaparecido por denudación, asoman en forma de manchas blancas á la superficie de las mesetas de Turena, en Pontlevoy, en los confines de la Sologne, y en Mantelán, en los del Poitou. Observados desde hace mucho tiempo en estas mesetas de arcilla silicosa, á causa de su contenido calizo, y designados con el nombre de *faluns*, aparecen actualmente á una altitud de 120 metros, nivel que representa la altura que ha ganado el suelo después de haber surgido nuevamente de las aguas.



COMARCAS DE TURENA

Tipos de comarcas muy diversas que se agrupan en Turena: en las arcillas silicosas, la *Gatine* (eriales ó bosques); en las arenas arcillosas, la *Sologne* y la *Brenne*; en la base de la greda y en los aluviones, las comarcas de viña y de cultivos variados. Aquí y allá, en la convexidad de las mesetas, se observan depósitos calizos marinos (*faluns*) que mejoran la pobreza del suelo silicoso. Estos fragmentos avanzan al Este hasta los confines de la Sologne y señalan la extremidad de un brazo de mar que ha desaparecido desde la época miocena, pero hacia cuyo lecho han sido atraídos los ríos. En efecto, vemos que sus desembocaduras convergen entre Tours y Montsoreau.

ella se dirigen los ojos en todas las grandes crisis; la realeza comprendió desde muy antiguo su importancia y su posesión precoz la hizo dueña de la palanca necesaria para hacer sentir su acción muy lejos, hacia el Sur, para reunir los miembros esparcidos de la herencia romana. Desde entonces, París quedó irrevocablemente unido al Mediodía de Francia.

#### VI.—Turena

Después de la época en que las arenas graníticas procedentes de la Cordillera central fueron dispersadas hasta la Sologne y el bosque de Orleáns, un acontecimiento importante vino á modificar el Sudoeste de la Cuenca parisiense. Una transgresión marina partida del Atlántico según unos observadores, y del Sur de la Mancha, según otros, y de todos modos no del Norte, como las de los periodos anteriores, sino del Sur, invadió esta región, pudiendo todavía seguirse las huellas de sus riberas en los montones de arenas mezcladas con conchas de especies marinas en su mayor parte

La existencia temporal y reciente de un mar ó de un golfo cuyo extremo penetraba hacia el interior hasta los alrededores de Blois, desvió todo el sistema hidrográfico que estaba ya en vías de formación. Hacia esta depresión se dirigieron las aguas desde todas partes, y algunas corrientes cuya importancia puede medirse por la anchura de los valles que crearon, abrieron el camino á los ríos actuales: al Sudoeste, el Vienne y el Creuse ocuparon el amplio surco que terminaba en el extremo meridional del golfo; el Cher y el Indre, el Loira y el Loir, provenientes del Oeste los dos primeros y del Norte los dos últimos, sufrieron la atracción, llegando á ser de esta suerte la Turena una región de convergencia fluvial.

El Loira, en la persona de su antecesor, ó sea del río torrencial de arenas graníticas, al llegar á Orleáns no distaba más que unos cuarenta kilómetros de aquel lecho marino, así es que fácilmente fué atraído por éste. Su nivel, que al salir del *Val* es todavía mayor de 90 metros, descendiendo á 38 en la confluencia del Cher; el plano del valle baja, y el clima, que no tarda en sentir